



RLA: el candidato sin sotana que no quiere dejar de ser alcalde

Una lectura evolutiva de su narrativa política versión 2 (2021–2025)



El vicepresidente que pudo ser y el alcalde que no quiere dejar de ser

A lo largo de los últimos cinco años, Rafael López Aliaga ha construido un discurso político que ha mutado de manera notable, y que hoy puede revisarse con perspectiva gracias a un conjunto amplio de entrevistas, discursos y apariciones públicas registradas entre 2021 y 2025. Estos documentos, más de veinte transcripciones provenientes de entrevistas con Bayly, Diego Acuña, Milagros Leiva, participaciones en Madrid, mítines en Trujillo y pronunciamientos nacionales, permiten observar la evolución de su narrativa, sus obsesiones, sus quiebres emocionales y las constantes que definen su identidad política. Este análisis no es un ataque ni una defensa, sino una radiografía de su discurso: cómo comenzó, cómo se desgasta, qué elementos ganó o perdió, y por qué su candidatura actual parece atrapada en una tensión entre fe, nostalgia municipal y necesidad de protagonismo. El objetivo es entender cómo un líder visible, polémico y emocionalmente intenso ha transformado, o no ha logrado transformar, su lenguaje en un proyecto nacional coherente. La revisión cronológica de este material permite una lectura clara: la narrativa de López Aliaga no ha crecido hacia la presidencia; más bien, se ha estancado en la nostalgia de su rol municipal y ha empezado a deteriorarse bajo la presión de la crisis interna de su propio partido. La entrevista del 13 de noviembre del 2025 con Milagros Leiva marca un punto de quiebre definitivo. Allí se quiebra la imagen del candidato disciplinado y emerge un político emocionalmente sobrecargado, reactivo y desbordado.

Introducción

Rafael López Aliaga entra a la campaña presidencial del 2026 convertido en uno de los políticos más visibles del Perú, pero también en uno de los más atrapados en su propio personaje. Desde enero del 2025 convirtió la Municipalidad de Lima Metropolitana en una plataforma electoral permanente. El problema es que, aun hoy, ya fuera del cargo, sigue pensando y reaccionando como si fuera alcalde.

Cada entrevista, cada discurso y cada mitin repite el mismo patrón: *yo hice, yo limpié, yo compré motos, yo puse cámaras*. Mientras la política nacional se enfoca en economía, seguridad integral, instituciones y tecnología, López Aliaga continúa viviendo en su versión municipal del mundo. Es, literalmente, un candidato que no quiere dejar de ser alcalde.

1 El alcalde eterno: el síndrome del alcalde

La alcaldía fue para López Aliaga un escenario de poder y un refugio psicológico. Allí se sintió obedecido, temido y aplaudido. Allí creó su identidad: el hombre austero, devoto y vigilante del orden. Aún fuera del cargo, sigue hablando como si lo ejerciera: *mi gestión, nuestro bypass, mis obras, mis motos, mis drones*. Esta incapacidad de soltar la identidad municipal no es un detalle menor: es la evidencia de que su candidatura presidencial es, en esencia, un rebranding incompleto de su figura de alcalde. Pero la Presidencia exige algo más: visión de país, capacidad institucional y estabilidad emocional.

Ese salto no ha podido darlo. Por eso sigue mostrando obras limeñas como si fueran pruebas suficientes. Por eso difunde videos de puentes, asfaltos y motos como si Lima fuera el Perú. El síntoma es clásico: un político que llega a su techo y se aferra al último momento donde se sintió grande.

Los archivos recientes del 2025 confirman esta adicción política a la narrativa municipal. En lugar de construir políticas públicas nacionales, vuelve compulsivamente a sus obras limeñas, como si fueran su único aval de liderazgo.

2 El candidato sin sotana

Su dimensión religiosa, antes curiosa, terminó convertida en una estructura rígida y ha sufrido un deterioro notable. Lo que en 2021 era fervor moral se ha convertido en 2025 en un mecanismo defensivo. La sotana simbólica que antes le daba identidad ahora lo aprieta.

El episodio más revelador ocurrió el 31 de octubre del 2025: horas después del anuncio presidencial de Keiko Fujimori en Huanchaco, López Aliaga montó un mitin paralelo en Trujillo y la llamó *vaga*, lo que mostró un descontrol emocional evidente. No fue estrategia; fue herida. Una reacción emocional, territorial y con un sesgo misógino evidente para muchos observadores.

Su narrativa religiosa ya no es motor, sino defensa. Ya no es fe: es reacción.

3 La crisis interna de su partido

Los archivos recientes evidencian que la presión interna dentro de Renovación Popular ha erosionado su estabilidad emocional. Tres factores confluyen:

i. Elecciones primarias

El partido enfrenta tensiones internas y cuestionamientos al liderazgo de RLA. La incertidumbre orgánica lo altera y lo empuja al control compulsivo.

ii. El capítulo Muñante

El estadista que no quiso aceptar: Alejandro Muñante era el cuadro natural para la vicepresidencia: serio, técnico, institucional, disciplinado.

Pocos hablan de esto, pero es clave para entender la fragilidad estratégica del proyecto de López Aliaga. Dentro de Renovación Popular, era evidente que el cuadro natural para la vicepresidencia era Alejandro Muñante: serio, técnico, disciplinado, con solvencia constitucional y capacidad institucional.

Muñante representa exactamente lo que RLA no tiene: técnica, equilibrio, visión y estabilidad. Era la pieza que convertía una cruzada emocional en un proyecto de Estado. Pero López Aliaga lo relegó a un número accesitario simbólico.

Su exclusión no fue un movimiento estratégico, en política, eso se llama *inseguridad jerárquica*. Prefirió obediencia antes que capacidad. La dupla RLA–Muñante habría sido un contrapeso perfecto. Pero RLA no quiso compartir protagonismo. Allí perdió la oportunidad de construir una candidatura adulta.

El estadista estaba al lado, pero él no quiso verlo.

Un estadista se rodea de estadistas; un líder inseguro se rodea de silencios.

Muñante era la pieza que podía equilibrar liderazgo, visión y credibilidad. Al relegarlo, RLA eligió supervivencia emocional sobre capacidad política.

iii. La soledad estratégica

RLA no tiene cuadros fuertes a su lado. No tiene contrapesos. No tiene estrategas visibles. La soledad produce impulsividad, y la impulsividad produce errores. Los últimos archivos lo confirman.

4 La entrevista del quiebre: 13 de noviembre de 2025

La entrevista del 13 de noviembre con Milagros Leiva profundiza la fractura. Allí RLA se lanza en una cadena de acusaciones compulsivas: Keiko Fujimori, funcionarios del MTC, Canal N, fiscales, caviarios, técnicos, periodistas, propios militantes. Su narrativa se vuelve personalista, persecutoria y emocional. Ya no hay sotana; tampoco hay estrategia.

Este archivo marca un antes y un después. Es el momento exacto en el que, para muchos observadores, RLA supera el límite de lo políticamente aceptable en un candidato.

Acusa directamente a Keiko Fujimori de sabotaje, acusa funcionarios keikistas, acusa fiscales, técnicos, periodistas y medios.

La narrativa se desorganiza. El lenguaje se acelera. La emocionalidad se desborda. El personaje de orden y disciplina desaparece y asoma un líder inestable, reactivo y sin control emocional.

El quiebre emocional del 13 de noviembre no solo reveló un descontrol discursivo, sino una incapacidad estructural para sostener narrativas racionales. Esta inestabilidad trasciende lo político y se proyecta inmediatamente sobre lo económico: la misma impulsividad que lo lleva a desbordarse en una entrevista lo conduce a prometer megaproyectos sin estudios, trenes sin demanda y aeropuertos sin polos productivos. Crisis emocional y técnica emergen así como dos caras de una misma moneda: un candidato que no gobierna su temperamento difícilmente podrá gobernar la complejidad económica de un país. Por eso, transitar del quiebre verbal al análisis económico no es cambiar de tema, sino explorar distintas dimensiones de un mismo fenómeno.

5 El candidato que no baja a tierra

La candidatura de Rafael López Aliaga enfrenta un problema estructural: no está conectada con la realidad económica del país. Mientras otros aspirantes discuten industria, cadenas productivas, seguridad nacional o integración internacional, él ofrece una visión aspiracional sin sustento técnico, resumida en la consigna *Perú potencia mundial*.

A partir de este lema despliega promesas de infraestructura que desafían cualquier análisis serio:

- la construcción de catorce aeropuertos internacionales sin estudios de demanda ni retorno;
- ferrocarriles en zonas donde no existen polos de desarrollo ni gran actividad industrial;
- autopistas como actos de fe, sin una realidad logística o económica que las justifique.

Esta narrativa no expresa visión estratégica, sino una comprensión incompleta del desarrollo. En economía, la infraestructura no crea prosperidad por sí misma: la conecta. Un país no construye vías para ver si se desarrolla; lo hace cuando ya existen polos productivos capaces de generar retorno para sostenerlas. Los trenes y autopistas son consecuencias de una economía creciente, no detonadores mágicos de crecimiento.

Un ingeniero debería comprenderlo. Sin embargo, en el imaginario de RLA, la infraestructura aparece como milagro, no como decisión racional basada en demanda, energía, logística y exportaciones. Su oferta de un país convertido súbitamente en potencia mundial termina siendo un voluntarismo municipal extrapolado a escala nacional.

El desgaste narrativo y el mito histórico que lo alcanza

Este alejamiento de la realidad económica coincide con un desgaste inevitable: RLA se acerca al mito que ha marcado la política peruana por décadas. *Ningún alcalde de Lima ha llegado a ser Presidente de la República*. Los motivos son estructurales:

- confunden la ciudad con el país;
- creen que las obras visibles equivalen a gestión nacional;
- trasladan lógicas municipales a un Estado complejo y diverso;
- se aferran al cemento como único símbolo de eficacia.

Belmont, Andrade, Castañeda, Villarán, Bedoya Reyes: todos tropezaron con este límite. RLA no solo repite el patrón: lo profundiza. Aún muestra asfalto y bypasses como si el Perú fuera Lima y no una nación con 25 regiones, 33 millones de habitantes y una estructura fiscal compleja.

Resultado: una candidatura que no despega

RLA no despega porque no aterriza. Sus propuestas carecen de anclaje económico; su visión del país sigue siendo municipal; su narrativa se desgasta y reproduce el ciclo que ha condenado históricamente a los alcaldes limeños en política nacional. En lugar de romper el mito, lo confirma. En lugar de evolucionar hacia estadista, se aferra a su identidad de alcalde.

En síntesis: RLA ofrece altura retórica, pero no piso técnico. Y sin aterrizar en la realidad del país, ninguna candidatura puede levantar vuelo.

6 Conclusión

La evolución narrativa de RLA no muestra crecimiento, sino regresión. Lo que empezó como fervor moral terminó como descontrol emocional. La figura del alcalde domina al aspirante a estadista. La crisis interna del partido amplifica sus inseguridades. Y el caso Muñante revela su limitación estructural más seria: la incapacidad para trabajar con cuadros fuertes.

Rafael López Aliaga quiere ser Presidente

- Pero sigue siendo alcalde.
- Un alcalde desubicado, reactivo y sin equipo.
- Pero su narrativa demuestra que aún no comprende qué implica gobernar un país complejo y globalizado.
- No suelta la sotana simbólica y no abandona su identidad municipal.

Su campaña comienza sin comenzar, atrapada entre la cruzada moral y la nostalgia administrativa. Es, en esencia, el candidato sin sotana que no quiere dejar de ser alcalde. Y ese es, quizás, su mayor límite. El Perú exige visión, estabilidad y liderazgo. RLA entra al 2026 sin mostrar ninguna de las tres.

Epílogo

El caso de Rafael López Aliaga evidencia una tensión que atraviesa toda su candidatura: la distancia entre la magnitud de sus promesas y la realidad económica del país que aspira a gobernar. Su oferta política no falla por falta de entusiasmo, sino por falta de aterrizaje. Habla de convertir al Perú en una *potencia mundial* mientras propone catorce aeropuertos internacionales, ferrocarriles sin demanda y autopistas sin polos de producción que las justifiquen.

Una infraestructura de esa escala no se sostiene por decreto ni por fervor, sino por industria, energía, exportaciones y retorno económico. Sin polos de desarrollo, los sueños de cemento siguen siendo solo eso: sueños. Y en un país donde faltan hospitales, plantas de tratamiento, centros tecnológicos y redes logísticas reales, prometer aeropuertos en cada región no es un plan; es un síntoma de una candidatura desconectada del país real.

A esta desconexión técnica se suma un deterioro narrativo evidente. La campaña de López Aliaga se ha vuelto emocionalmente saturada, llena de agravios y teorías de sabotaje que lo alejan del temple que exige un liderazgo nacional. Su discurso ya no ordena: reacciona. Ya no proyecta visión: acusa. Y cuando un candidato pierde el control de su propio relato, pierde también su capacidad de construir confianza.

La crisis interna de su partido agrava aún más la situación. La exclusión de Alejandro Muñante —el cuadro más institucional, técnico y disciplinado de Renovación Popular— revela una inseguridad jerárquica incompatible con la presidencia. Un estadista se rodea de fortaleza, no de silencios; de competencia, no de obediencia. En vez de ampliar su base, López Aliaga la estrechó.

El resultado es claro: sigue siendo un alcalde que intenta expandir su municipalidad emocional del Rímac a Palacio, sin hacer la transición intelectual ni técnica que el país exige. La historia peruana es rotunda: ningún alcalde de Lima ha llegado a ser Presidente de la República. Todos naufragaron al confundir gestión local con visión nacional. López Aliaga no solo repite el patrón: lo profundiza, atrapado en un relato que no consigue elevarse por encima del asfalto de la capital.

La política no perdona la falta de evolución. Y en un país que necesita estabilidad, claridad económica y liderazgo realista, la distancia entre lo posible y lo prometido termina siendo más visible que cualquier bypass. Los catorce aeropuertos, más que un plan, se convierten en el símbolo de esa desconexión.

Falsa tecnocracia: en una clase de finanzas



Una clase de finanzas en la UNI

El 26 de octubre del 2025, Rafael López Aliaga ofreció en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) una exposición que él mismo presentó como una “clase magistral” de finanzas. El contenido de esa sesión, lejos de reforzar su imagen de experto, terminó revelando un rasgo esencial de su candidatura: la distancia entre su auto-percepción técnica y la realidad de sus capacidades.

Durante la clase, RLA explicó conceptos básicos de primer curso: liquidez, pasivos, activos, patrimonio, intermediación financiera, fondos mutuos, préstamos y clasificadoras de riesgo, todos correctos en su forma elemental, pero sin profundidad, sin rigor teórico y sin estructura académica. No hubo modelos, no hubo números, no hubo análisis cuantitativos. No mencionó TIR, VAN, CAPM, costo de capital, riesgo sistemático, Basilea, política monetaria ni regulación financiera moderna. Su exposición se pareció más a una conversación informal que a una instrucción universitaria.

Lo que sí abundó fueron las anécdotas personales: hoteles, fideicomisos, hidroeléctricas, experiencias empresariales propias. Cada punto técnico era transformado en un episodio autobiográfico, como si necesitara demostrar que él “sí sabe” a través de historias y no a través de teoría. Ese uso constante del yo: “yo hice”, “yo construí”, “yo conseguí”, “yo sé”, proyecta una forma de inseguridad cognitiva: sustituir la explicación técnica por autoridad personal.

La sesión estuvo además salpicada de referencias políticas que aparecían sin aviso: críticas a la SUNAT, ataques al Estado, comentarios sobre caviares y quejas contra “el sistema”. La frontera entre profesor y candidato desapareció por completo. RLA no logra separar su ego político de su discurso académico, revelando la dificultad que tiene para modular roles y mantener coherencia comunicativa.

Más importante aún: su visión financiera es la de un empresario peruano tradicional de los años noventa, no la de un tecnócrata contemporáneo. Su comprensión del Estado es limitada; confunde conceptos modernos; simplifica procesos complejos; interpreta la economía pública como si fuera una empresa privada; y sostiene que la infraestructura genera desarrollo por sí sola, ignorando principios económicos fundamentales como demanda, polos productivos y retorno social.

La clase de la UNI no demuestra capacidad técnica: expone sus límites. Lo que RLA presenta como expertise es, en realidad, una mezcla de conocimientos introductorios, experiencias personales y simplificaciones. Esa distancia entre su discurso y la realidad técnica confirma un patrón visible en toda su campaña: mucha seguridad en el tono, poca solidez en el contenido.

En síntesis, la falsa tecnocracia no es un detalle secundario: es el corazón del problema. Un presidente necesita comprender el Estado, los mercados, los riesgos, la economía global y las políticas públicas. La sesión de la UNI muestra que RLA opera más desde la intuición empresarial que desde el análisis técnico. Y eso, para un candidato presidencial, no es un estilo: es una limitación estructural.

El contraste generacional: la tecnocracia que no fue

El perfil técnico de López Aliaga se define con mayor nitidez al contrastarlo con figuras de su propia generación que sí encarnan una tradición tecnocrática sustantiva. Frente a los marcos conceptuales globales de Hernando de Soto sobre propiedad y capital, o la aproximación moderna al desarrollo de Alfredo Barnecheaambos construidos sobre pensamiento articulado y diseño institucional, López Aliaga permaneció anclado en la lógica empresarial del Perú de los años noventa: intuición antes que análisis, experiencia personal antes que datos, voluntad antes que instituciones.

Esta brecha no es meramente técnica, sino generacional. Mientras su cohorte producía intelectos capaces de formular políticas públicas sistemáticas, él consolidó un estilo donde la anécdota reemplaza al marco teórico y la improvisación suplanta al diseño institucional. Allí donde la tecnocracia construye sistemas, él ofrece soluciones personales; donde otros articulan modelos, él relata experiencias. La oportunidad perdida no fue solo de coalición política, sino de evolución intelectual.

Referencias de entrevistas y videos

A continuación encontrará los enlaces más relevantes a las entrevistas originales utilizadas en el análisis:

- Entrevista Jaime Bayly (2021): [ir a youtube](#)
- Entrevistas Diego Acuña (2021–2025)
- Mitin de Trujillo (31 octubre 2025): [ir a Youtube](#)
- Entrevista Milagros Leiva (01 noviembre 2025): [ir a Youtube](#)
- Entrevista Willax (06 noviembre 2025): [ir a Youtube](#)
- Entrevista RPP (10 noviembre 2025): [ir a Youtube](#)
- Entrevista Milagros Leiva (13 noviembre 2025): [ir a Youtube](#)
- Clase magistral UNI (26 octubre 2025): [ir a Youtube](#)

Jagalit

Ginebra, 13 de noviembre 2025

Fuentes:

Entrevistas y participaciones de RLA desde 2021-2025

Publicado en: <https://jagalit.com>

Contacto: jagalit (at) gmail.com